

TOCANDO EL CENTRO ESPIRITUAL DEL SER

LUCHA ENTRE EL SER INFERIOR Y LA CONCIENCIA SOBREIMPUESTA

Saludos, mis queridos amigos. Reciban bendiciones todos y cada uno. Bendita sea esta hora.

En el último año en que hemos estado reuniéndonos, todos mis amigos que verdaderamente han trabajado en este camino, que han vencido la resistencia inherente a enfrentarse a sí mismos y cambiar en consecuencia, han hecho progresos notables. Me parece que la mayor parte de ustedes están conscientes de esto. Tal vez no siempre estén conscientes de esto en toda la medida que sería deseable y en relación con la importancia del proceso continuo de desarrollo en el que se encuentran inmersos. Pero me atrevería a afirmar que la mayoría de ustedes ha sentido una expansión de la conciencia; una elevación de la conciencia en muchos sentidos. A menudo, en aquellos ámbitos en que la vida parecía carecer de esperanza porque las soluciones exteriores que estaban fuera del control de ustedes parecían más y más inalcanzables, ahora empiezan a vislumbrar un rayo ocasional de luz con una comprensión más profunda de sus dificultades interiores. Ahora entienden por qué la infelicidad o la insatisfacción en cierta área de su vida es resultado del error y la confusión internos. Esta comprensión tiende a darles esperanza y seguridad. Elimina la sensación de que son víctimas inocentes de circunstancias que están más allá de su control. Al entender un poco mejor el proceso de causa y efecto en su propia vida, al verlo en la práctica, se apodera de ustedes cierta dosis de certeza de que éste, al fin y al cabo, no es un mundo tan malo. Estos pensamientos tal vez no sean conscientes, pero sí producen un efecto en la psique después de que se ha alcanzado un grado suficiente de comprensión interior.

Es probable que algunos de ustedes se encuentren en una de esas fases previas a que se produzca un reconocimiento importante, en que todo parece doblemente confuso. En momentos como el que acabo de describir, la lucha suele ser muy dolorosa hasta que verdaderamente se hace frente a un área que se preferiría evitar. Luego, como lo han descubierto todos ustedes, la sensación de liberación y fuerza, de esperanza y luz, constituye una experiencia tan profunda que su efecto será permanente. Pero, mientras estén enfrascados en esta lucha, su visión global del camino acaso se torne nublada. En momentos así resulta difícil evaluar lo que han logrado, lo que aún les queda por hacer, el lugar donde están parados, y hasta qué grado han comprendido completamente sus perturbaciones y desviaciones internas. No obstante, incluso en una fase así, ya han penetrado en las profundidades de su ser en forma suficiente para tener cierto grado de conciencia de su progreso y de lo que aún les falta por lograr. Saber, específicamente, en qué aspecto de su vida todavía se sienten restringidos y obstruidos, defensivos y angustiados, es de la mayor importancia. En ciertos periodos, harían bien en medir su progreso, así como el camino que todavía les falta por recorrer, preguntándose cómo entienden hoy sus problemas: en qué aspectos todavía se sienten resistentes al cambio a pesar de la comprensión alcanzada; en cuáles se siguen sintiendo confundidos y sumidos en la oscuridad y, por lo tanto, necesitan mayor discernimiento; y en cuáles han resuelto verdaderamente ciertos problemas. Este inventario ocasional, si se me permite llamarlo así, es de gran utilidad.

En la última sesión del año, me gustaría volver a exponer ciertas facetas y metas de este camino de autorrealización. Cuando el hombre vive sus días sin entender la relación que existe entre sí mismo y su vida, es inevitable que caiga en la desesperación. Lo sepa o no, va por la vida buscando la respuesta. Con demasiada frecuencia la busca afuera; y allí, como bien lo saben ustedes, jamás podrá encontrarla. La búsqueda exterior puede tomar varias formas. Quizás la persona espere, mediante una insistencia consciente o inconsciente, que los demás se dobleguen a su voluntad para que ella pueda ser feliz. Cuando esto no da resultado, se enoja, se llena de resentimiento y se auto compadece. Sin embargo, es posible que ninguna de estas emociones sea consciente. Otra forma de búsqueda externa puede ser la exploración de teorías y respuestas en la filosofía, la religión, la ciencia. Es muy probable que encuentre muchas respuestas valiosas y válidas en esas fuentes. Con todo, no lo ayudarán verdaderamente a menos que utilice esas respuestas como un faro que lo lleve a iniciar una búsqueda en lo más profundo de su ser. Mientras el conocimiento no sea más que eso —conocimiento— no servirá para nada. No dará sustancia ni significado a la vida del hombre.

Quisiera en esta oportunidad exponer de nuevo lo que ya he dicho tantas veces y lo que algunos de mis amigos han empezado a experimentar —aunque sea muy de vez en cuando y apenas en las etapas iniciales—: que

el hombre lleva en su interior todo el conocimiento, toda la sabiduría y todos los poderes que necesita y puede usar a fin de vivir una vida satisfactoria. He dicho esto en tantas ocasiones que tal vez ya se sientan aburridos de oír las mismas palabras una y otra vez. Pero, por desgracia, muy pocos entre ustedes verdaderamente entienden la importancia y el significado de ellas. Siguen siendo una teoría que no tiene un impacto real, pese al hecho de que efectivamente se están moviendo en la dirección correcta en este camino que los lleva al mundo interior de su ser, en el que encuentran todo lo que necesitan. Una cosa es hacer el trabajo del auto-descubrimiento con un concepto vago y la nebulosa perspectiva de llegar a ser algún día una persona más feliz y más realizada, y otra cosa será si la meta es clara y concisa, si están conscientes del poderoso significado que reviste el hecho de que en lo más profundo de su alma albergan un tesoro de sabiduría, conocimiento, poder, amor: la solución a todo lo que los desconcierta y confunde. Saber esto y moverse conscientemente en la dirección correcta los ayudará a reunir la fuerza que necesitan para vencer la resistencia que invariablemente les impide enfrentarse a ustedes mismos con la mayor sinceridad, por doloroso que esto pueda parecer a veces.

El objetivo de encontrar, entender y resolver las distorsiones y los conflictos ocultos es, a fin de cuentas, poder estar en contacto con ese núcleo interno: con el tesoro del amor, la sabiduría y la fuerza divinas que tiene raíces tan profundas en todos ustedes. Si este objetivo se define claramente, dejará de existir un conflicto entre los intereses espirituales y los mundanos.

Existen dos actitudes fundamentales entre los seres humanos. Un tipo de personalidad busca a Dios. Busca el desarrollo espiritual. Desea convertirse en una persona mejor. Su infelicidad y su confusión lo conducen a una búsqueda espiritual. Como ya lo he dicho antes, con frecuencia pierde la dirección correcta acumulando conocimientos exteriores sobre teorías y doctrinas espirituales sin dar el paso decisivo dentro de su propia alma. Pero si la mente asimila estos conocimientos sólo como paso preliminar hacia la trascendencia de la mente; si la persona reconoce que las obstrucciones que existen dentro de ella tienen que entenderse y disolverse para que pueda alcanzarse el centro espiritual, entonces ya no pensará que la vida en Dios constituye una contradicción con respecto a la vida de la realización personal. Tal realización personal no parecerá egoísta ni contraria a una vida espiritual. La idea equivocada de que así es, es muy común entre las personas que han emprendido una búsqueda espiritual pero no han dado el paso final para hacer frente a sus conflictos ocultos, a sus confusiones internas. Si reconocen que éstas existen, es sólo en teoría, y tienen la esperanza de poder disolver estos defectos por medio de la cómoda intervención de un Dios y una gracia espiritual externos.

La otra actitud expresa la creencia de que la vida debe vivirse lo más feliz y satisfactoriamente posible. No estoy hablando aquí de una actitud insensible en la que ciertas personas espiritualmente subdesarrolladas simplemente no se interesan en los demás. Me refiero en este punto a aquellos que tienen normas de decencia y no desean lastimar a otros. Pero tampoco tienen interés en una búsqueda espiritual. Hay muchas personas así que, a través de su inteligencia, han reconocido que los problemas seguramente residen en ellos, y dan pasos —posiblemente con ayuda de la psicología terrena— para encontrar y corregir las distorsiones. Si la persona hace una introspección verdaderamente profunda, si la búsqueda no se queda en la superficie y, en consecuencia, se promueve el crecimiento interno; si la búsqueda no se detiene a la mitad sino se lleva adelante, es posible tocar este centro interior, aunque la persona nunca haya sospechado de su existencia. Al encontrarlo, encuentra la realidad de Dios. No puede ser de otro modo. La experiencia interior demostrará que lo que enseña la religión convencional contiene una gran dosis de verdad; y sin embargo, será tan diferente. Demostrará que encontrar a Dios en el propio interior no significa renunciar a la felicidad personal, error éste en el que incurren aun las personas menos religiosas. Las escisiones y las divisiones, las contradicciones y los “esto o lo otro” son producto de la separación, del error y de la confusión. En verdad, todo es uno, pero que esto no se quede en mera teoría. Experimentenlo, amigos míos, descubriendo el centro de su propio ser donde verdaderamente se realizan y encuentran que los elementos incompatibles se vuelven un solo elemento.

Durante largo tiempo nos hemos ocupado y seguiremos ocupándonos de encontrar aquello en ustedes que impide el contacto con este centro tan íntimo de su ser. No se puede llegar a él de otra manera. Tampoco se le puede dar la vuelta. Y sepan, amigos míos, que cuando finalmente se alcanza este tesoro, no es un suceso repentino y espectacular. Es, como siempre, un proceso gradual. Con mucha frecuencia ni siquiera se dan cuenta de que en algunos sentidos ya lo han alcanzado, mientras que en otros aún no pueden hacerlo a causa de las barreras que todavía existen. Este centro interior parecerá ir y venir, tal vez fluctuar, hasta que sean lo suficientemente libres y estén lo suficientemente conscientes para funcionar principalmente desde él. No se imaginen que alcanzar este estado significa que ya son perfectos, que ya han superado todos sus problemas e instintos inferiores. Una comprensión profunda y una conciencia total de ellos les indicará que el núcleo interior de su ser espiritual ya no está oculto ni fuera de su alcance.

Cuanto más infeliz y perdida se sienta una persona, más vacía y hambrienta estará —tal vez hambrienta de afecto y comprensión— y menos experimentará el contacto con este ser real interno que tiene el poder de nutrirlo constantemente, de sostenerlo y guiarlo para que en verdad lleve una vida de plenitud. Llenará su soledad porque entenderá la verdadera razón de su soledad.

Cada vida tiene un propósito más que cumplir, y todas las vidas tienen el mismo propósito que cumplir. De nuevo, esto puede parecerles una contradicción, pero no lo es, amigos míos. Tengan muy presente que el objetivo de este camino es que hallen el centro de su ser —que es la realidad, que es Dios—, a través del cual encuentran su completa realización... no aislados, sino en unidad. Si buscan fuera de ustedes a fin de aliviar su aislamiento, necesariamente se sentirán más aislados. Si buscan dentro, parecerán aislarse de los demás mediante este proceso de aparente ensimismamiento, pero sólo entonces disminuirán el aislamiento y la separación que a menudo causan tanto sufrimiento y tanta soledad. Como su ser espiritual interno es igual al ser espiritual interno de todos los demás, la separación se desvanece en el momento en que ustedes ya no están separados de su centro espiritual. Tu ser real es el ser real de la otra persona. No existe barrera alguna entre ellos. La barrera reside sólo en las capas que los recubren.

Algunos de los amigos que siguen este camino han dicho que ciertas facetas del trabajo de auto confrontación se parecen a lo que hace la psicología terrena. Esto quizás sea cierto hasta determinado punto. Sin embargo, una de las diferencias más importantes es la meta última. En la psicología terrena, el objetivo es la resolución de los conflictos internos con el objeto de funcionar mejor en la vida. Como dije antes, esto forzosamente —aunque inadvertidamente— pone al hombre en contacto con su centro espiritual. Pero, para la psicología mundana, éste no es un fin en sí. Nuestro objetivo, en cambio, es precisamente ése; al alcanzarlo, el hombre por necesidad, y por añadidura, resuelve todos sus problemas. En este camino ya no importan los credos, los dogmas ni las doctrinas, como tampoco le importan al psicólogo terreno que trabaja con sus pacientes. Cualquier opinión sobre impuesta, sea verdadera o sea falsa, es un obstáculo hacia el auto desenvolvimiento. Pero en este camino y con esta guía en particular, nos interesa la realidad del centro espiritual interno. Cuando se le libera, no puede haber interés alguno en adherirse a teorías o credos. Dios pasa a ser una experiencia personal que se sitúa más allá de las pruebas y cuya existencia y realidad no necesitan ser demostradas. Ustedes podrán experimentar esta realidad sólo cuando eliminan todo lo que se interpone entre ustedes y ella. Como bien lo saben, sus conceptos equivocados y confusiones personales, y sus conclusiones erróneas, son los obstáculos que borran esta realidad. A final de cuentas, toda infelicidad y lucha es resultado de la ignorancia y del pensamiento equivocado. Todos los problemas internos que ustedes van descubriendo son siempre una distorsión de la realidad. Cuando están gobernados por estas distorsiones de su realidad inmediata y accesible, no les es posible captar la extensión de esta realidad en un ámbito más amplio. Esta realidad espiritual, que siempre y solamente puede tocarse gracias a una experiencia personal interna, jamás contradice la realidad accesible si ésta es profundamente penetrada. A fin de poder hacer esto, ustedes deben cuestionar, formular y reformular sus muy personales actitudes, perspectivas y conceptos. Deben investigar sus reacciones automáticas e inconscientes en cuanto al significado y la importancia de los conceptos que las sostienen, para que puedan traer a la superficie, y evaluar, dichos conceptos. Por medio de este proceso llegarán a entender el grado de irrealidad en el que se mueven y, consecuentemente, se acercarán más y más a la realidad en su sentido más amplio posible.

Ahora me gustaría hablar de una de las más importantes facetas de la confusión interna y de las batallas que tienen lugar en la psique del hombre. Hemos hablado de este tema antes en varios contextos, pero me gustaría abordar nuevamente, y de una manera más directa, este importantísimo problema, aunque parte de lo que diga sea repetición y parte haya sido recientemente un tema de nuestro grupo de discusión y de algunas sesiones privadas con ciertos amigos míos.

Una de las más trágicas batallas internas del hombre es la lucha entre lo que hemos llamado el ser inferior y la conciencia sobre impuesta. Con demasiada frecuencia, una expresión o terminología que se usa sin entender verdaderamente su significado más profundo acaba por perder su impacto, y la persona la emplea como el perico que repite una palabra. Esto es dañino y produce un efecto totalmente contrario del que se esperaba producir: a saber, el conocimiento independiente, el pensamiento creador. Por lo tanto, es importante, de vez en cuando, redefinir un término, devolverle la frescura, no sólo para evitar confusiones, sino también para resaltar la manera de enfocar y entender una cuestión. Así pues, examinemos nuevamente lo que entiendo yo por ser inferior. El ser inferior no es sólo esa parte de la naturaleza humana donde residen los defectos y las fallas de carácter, sino que abarca algo un poco más sutil y menos definible. La mejor manera en que puede describirse es diciendo que se mueve en un clima general y en una perspectiva emocional de egocentrismo. Independientemente de las buenas intenciones, de los actos generosos, de las actitudes consideradas, este mundo interior del egocentrismo existe. Cuanto más fuertes son esas buenas intenciones, esos actos generosos y esas actitudes consideradas, más difícil es encontrar, reconocer y aceptar la existencia del egocentrismo. Cuanto más oculto está en la culpa y la

vergüenza este egocentrismo infantil y desequilibrado, más difícil es que supere el desequilibrio. Deben ustedes volverse sensiblemente conscientes de su absurda egolatría, que excluye a todos y todo lo demás. En esta área de su ser, ustedes desean predominar. No les interesa saber cuáles son los intereses del otro, que violan a cualquier costo de suerte tal que un pequeño deseo o una insignificante gratificación de su vanidad resulta mucho más importante que los asuntos trascendentales de otras personas. Es cierto que no suelen obedecer a su egocentrismo, pero en sus deseos y objetivos, mitad conscientes y mitad inconscientes, ustedes reaccionan desde este ser inferior.

El problema no es tanto el hecho de su existencia, sino la naturaleza de la reacción y la actitud de ustedes hacia él. Su vergüenza y su culpa son el resultado de una de esas conclusiones equivocadas que, según les dije, prohíben el crecimiento y el desarrollo. Esta conclusión equivocada proviene de la idea de que ustedes, por supuesto, ya deberían haber superado por completo esta falla, y que no debería tener cabida en ustedes semejante egoísmo y egolatría tan infantiles y absurdos. Así dan comienzo a un complicado sistema de autoengaño y simulación, que los lleva a círculos viciosos y conflictos internos que destruyen su felicidad y su respeto por sí mismos. Muy pocas personas aceptan la idea de la existencia de este ser inferior en ellas mismas. Parece que sí la aceptan cuando hablan y exponen teorías y conocimientos. Pero cuando se trata de ciertas facetas de este ser inferior, en el fondo de su corazón no aceptan la idea de tenerlo. No aceptan realmente su existencia. Y sin embargo, sólo aceptándolo pueden vencerlo gradualmente. Al negar su existencia, es inevitable que pasen por alto sus manifestaciones: la forma en que se expresa en emociones vagas que instantáneamente se reprimen y se apartan de la vista. ¿Cómo se puede vencer algo si no se es totalmente consciente de su manifestación de una manera muy específica? ¡Ciertamente no por medio de un conocimiento teórico general de su existencia!

Debido a la vergüenza y la culpa que les produce el hecho de que exista este ser inferior y a que por consiguiente lo ocultan, están haciendo todo para fomentar su permanencia —con resultados desastrosos para su personalidad— e inhibiendo lo que más desean: vencerlo. Peor aún: debido a este autoengaño, surge mayor confusión. Como todo esto es un proceso inconsciente en el que la discriminación y la razón no tienen cabida, junto con sus impulsos ególatras y destructivos ustedes ocultan también algunos de sus impulsos y actitudes más creativos e inherentemente constructivos... ¡y todo por un concepto falso! Los impulsos e instintos que son potencialmente productivos y creadores de vida, si se les permite crecer en la luz de la conciencia, quedan frustrados y, en su forma presente, son en realidad destructivos. Podrían convertirse en algo bello, pero no se les permite crecer debido a la creencia inconsciente de que su forma presente es la definitiva y, por lo tanto, deben ser expulsados negando su existencia. Ahora recapitulemos para dejar esto muy claro. Existen tres distintas facetas de represión del ser inferior: (1) los aspectos del ser inferior en sus manifestaciones y tendencias de carácter claras y extremas, así como el clima general sutil de egocentrismo y egolatría con exclusión de todos los demás intereses; (2) la represión de aspectos y tendencias realmente creativos y productivos; (3) la represión de instintos que son, hasta ahora, improductivos y egocéntricos en su estado inmaduro, pero que están destinados por la naturaleza a convertirse en aspectos creativos, productivos y constructivos, si se les da la oportunidad de crecer. Esta oportunidad no se les da, pues se ignoran estos hechos y se trata a estos instintos como si fueran malos por se.

Es importante hacer esta distinción y darse cuenta de que las tres categorías necesitan aceptación y conciencia, cada una por su propia razón. Luego, muchas veces se observará que el premio más valioso que tiene un ser humano que ofrecerle a la vida, se reprime, se niega y se oculta. De aquí que exista esa vasta confusión en ustedes. Es la confusión que tiene que ver con las tendencias del ser inferior, que se pretende que desaparezcan negando su existencia y simulando intenciones y deseos contrarios. Debido a esta confusión en lo que atañe a la fuerza de vida potencialmente vibrante, se pierde la oportunidad de funcionar de una manera bella y saludable. La personalidad se entrega a la desesperación debido a esta confusión. Todo esto pasa en un vacío vago, en una "tierra de nadie" entre la conciencia y la inconsciencia.

Sería una tarea muy valiosa para mis amigos reflexionar seriamente sobre esto durante los meses de verano, en que no hay actividades de grupo. Esto les dará una excelente preparación para el año venidero en que seguiremos trabajando juntos, y en que todos esperamos hacer mayores progresos en este camino. Interróguense primero, no acerca de cuál es la verdadera naturaleza de su ser inferior, o lo que ustedes consideran su ser inferior, sino acerca de cuál es la actitud de ustedes en torno a la existencia misma del ser inferior. ¿Los asustan algunas de sus manifestaciones? ¿Se impacientan con ustedes mismos cuando ven en acción al ser inferior? ¿Sienten que ya no deberían tenerlo, y rechazan de este modo su condición de seres humanos? ¿También niegan en ustedes mismos algo que podría ser muy constructivo si lo vieran con ojos nuevos y no se dejaran influir por normas que han aceptado sin impugnar jamás su validez? Empiecen a observar estas manifestaciones sutiles del ser inferior en ciertas reacciones e impulsos. Observen cómo tienden a apartarlo de

inmediato (al ser inferior). Ahora contemplan los deseos y las actitudes detrás de estas reacciones fugaces. Pónganlos al descubierto (los deseos y las actitudes) y mírenlos con calma. Dense cuenta del trato tan intolerante y severo que se dan ustedes mismos a este respecto; dense cuenta de su severidad rígida, inflexible y autodestructiva, fuera de toda proporción. Todo esto constituye un sano trabajo preliminar para las etapas que vendrán. Éste es un lado de la batalla.

Y, ¿cuál es el otro? El concepto de conciencia ha sido muy mal entendido por la humanidad. Hace muchos años hablé del hecho de que el hombre tiene dos tipos de conciencia: una que emana de su ser real, y otra que puede llamarse conciencia sobre impuesta. Esta conferencia ha sido olvidada y, por lo tanto, no forma parte de los muchos reconocimientos que ustedes han tenido desde entonces. Por lo tanto, sería de utilidad, en este momento, revisar brevemente algunos aspectos de esta conciencia sobre impuesta.

Cuando los adeptos a las religiones hablan de la conciencia, sí se refieren a la conciencia interna, a la que procede del centro divino del espíritu humano. Pero por lo general no prestan atención a la enorme diferencia que existe entre ella y este otro tipo de conciencia. En su ansia por hacer del hombre una mejor criatura, lo fuerzan desde el exterior a seguir y obedecer normas morales. Así, la conciencia sobre impuesta se fortalece, y, por ese mismo hecho, la conciencia interna, la real, queda todavía más oculta.

La conciencia sobre impuesta no es necesaria para impedir al hombre poner en práctica sus instintos destructivos primitivos. Para aquellos cuya conciencia interna no esté suficientemente desarrollada para impedirles perpetrar actos destructivos, la simple existencia de leyes sociales sería igualmente útil, y hasta más, que la conciencia sobre impuesta. Esta última tan sólo daña. Como expliqué antes, en la primera fase de esta lucha interna la conciencia sobre impuesta oculta al ser inferior en vez de traerlo a la luz y, por ende, elimina la posibilidad de que crezca y supere el estadio infantil. También oculta la fuerza vital más constructiva y creativa, y los impulsos que podrían liberar esta fuerza vital. Infunde una visión distorsionada y poco realista de uno mismo y del modo en que uno cree que tendría que ser. Crea el auto castigo y los grilletes que prohíben e inhiben todas las cualidades divinas inherentes al alma. Desde luego que jamás previene el crimen ni las acciones destructivas. Más bien ocurre lo contrario. A fuerza de represión y ocultación, las fuerzas con las que fácilmente podría lidiar la persona en la superficie de la conciencia germinan y se acumulan, creando así tal tensión y presión interiores que se ve impulsada a cometer actos que no puede evitar porque durante demasiado tiempo ha usado la conciencia sobre impuesta en vez de darse la oportunidad de hacer finalmente contacto con la conciencia interior, que forma parte de ese centro espiritual del que hablamos. Y por último, pero no por ello menos importante, siempre que el hombre se rebela contra las leyes y todas las normas de la ética y la moral, lo hace a causa de esta severa conciencia sobre impuesta que no conoce misericordia, que es inflexible en sus demandas y ciega en su evaluación. Jamás se rebela contra la conciencia real, la conciencia interna.

Así pues, es importante que entiendan, amigos míos, que lo que se interpone entre ustedes y su ser interno, su ser real, no son sólo sus errores y falsos conceptos, sus imágenes falsas y sus distorsiones, sino la conciencia sobre impuesta. Es esta última la que crea tanta confusión y a menudo les impide alcanzar la libertad y la verdad. Es esta conciencia sobre impuesta la que los induce a rechazarse como seres humanos. Se encuentran ustedes desgarrados entre las demandas de esta falsa conciencia y las demandas del niño primitivo y egocéntrico que aún llevan dentro. Es como estar a la merced de una tormenta. Mientras esta tormenta no pueda ponerse a descubierto, jamás podrá ser dominada. Es imposible que se zafen ustedes de estas dos irrealidades. Se aferran a la conciencia sobre impuesta en la falsa creencia de que sólo ella les impedirá ejercer sus instintos inferiores. Así, jamás llegan a tener un respeto y una confianza sanos en ustedes, porque no se dan la oportunidad. Este respeto y esta confianza sólo pueden provenir de su ser real, del que se enajenan todavía más al aferrarse a la conciencia sobre impuesta. De tal suerte, se encuentran en uno de esos círculos viciosos de los que tanto hemos hablado. Porque el hombre no ha encontrado su ser real, se aferra a la conciencia sobre impuesta. Y porque lo hace —obedeciendo, adaptándose, apaciguando— sigue ciegamente a otros como si fuera un borrego. Al no desarrollar nunca las facultades independientes de pensar, discernir, distinguir, se vuelve más débil y más dependiente, y menos capaz de pararse en sus propios pies.

La acción exterior puede ser o no la misma. Pero existe una enorme diferencia entre cometer la acción por esclavitud y temor —en otras palabras, por seguir los dictados de la conciencia sobre impuesta— y obedecer la voz de la conciencia real en un espíritu de libertad derivado de la propia lucha interior, la intuición y la razón, aun si el resultado es el mismo. Si se rebelan contra la conciencia sobre impuesta, no son más libres que si la obedecen. Si la obedecen, y el resultado de tal decisión no es de su agrado, los efectos corrosivos serán la rebelión, la autocompasión, y la culpabilización de la vida y del mundo. Si obedecen a su conciencia real, asumirán toda la responsabilidad, e incluso un resultado negativo no los hundirá en la desesperación. Pronto verán que el resultado agradable o desagradable no es tan importante como podría parecer porque en ambas alternativas existen iguales

oportunidades de crecimiento, siempre que sus acciones y decisiones provengan de ustedes mismos y de sus propias normas.

La lucha entre la conciencia sobre impuesta y el niño primitivo, egocéntrico y destructivo es trágica; y es trágica sólo porque ustedes no son conscientes de ella, ya que es tan superflua.

Naturalmente, la educación tiene mucho que ver en ello. Cuando la humanidad se vuelva consciente de estas cosas y guíe a los jóvenes en la dirección correcta, podrá eliminarse gran parte del daño. Sin embargo, es importante que sepan que no son sólo la ignorancia y la falta de dirección en esta área las responsables de esta lucha que tiene lugar dentro de ustedes, ya que no están trabados en una lucha semejante en todos los aspectos de su ser. Hay áreas en las que se sienten bastante libres y funcionan sin aferrarse a demandas, normas o reglas sobre impuestas, reales o imaginadas. Vale la pena hacerles notar que se adhieren a esta conciencia sobre impuesta y no aceptan sus fallas ni las manifestaciones de su ser inferior —reales o imaginarias— sólo en aquellos ámbitos donde residen sus problemas internos personales. Cuando los consideren a la luz de esta lucha específica, entenderán cómo se relacionan sus problemas internos y esta lucha en particular.

Como ya lo saben, los problemas y las desviaciones de la personalidad provienen de las heridas y las frustraciones de la infancia; de nuevo, reales o imaginarias. Cuando no se sienten seguros del afecto y la aceptación de uno o ambos padres, construyen con mucho cuidado una defensa contra esta herida, y más tarde tratan de remediarla. Y han visto que la herida de la infancia en sí no tiene que agobiarlos durante el resto de su vida, pero su defensa contra ella, que siguen utilizando, destruye para ustedes la posibilidad de la realización. A estas alturas del trabajo ya saben esto muy bien, no como teoría, sino en muchos casos gracias a un descubrimiento personal. El padre del que uno se siente inseguro, al que le teme o por el que siente un temor reverente, porque uno trata tan desesperadamente de ganarse su afecto, generalmente representa esta conciencia sobre impuesta. No sólo las reglas sociales personales están incorporadas en esta conciencia sobre impuesta, sino las reglas particulares del padre en cuestión en la medida en la que él o ella se adhiere a su propia conciencia sobre impuesta. Con frecuencia puede suceder que ustedes simplemente creyeron que estas normas y expectativas eran lo que esperaba de ustedes el padre en cuestión. Lo importante de esta investigación es la atmósfera y el clima emocionales, y no tanto la realidad de los hechos.

No pueden de ninguna manera reconocer toda la trascendencia de la conciencia sobre impuesta a menos que la consideren en relación con la actitud que tienen y han tenido hacia sus padres: las emociones específicas, las condiciones y la actitud de los padres hacia ustedes, así como las imágenes, las pautas de conducta y los mecanismos de defensa que desarrollaron en consecuencia. Sólo viendo el cuadro completo podrá tomar un significado nuevo para ustedes la lucha entre su conciencia sobre impuesta y su ser inferior real e imaginado; sólo así llegarán a tener el discernimiento necesario para poder resolver el conflicto. Un conocimiento general y somero de esta lucha nunca podrá aliviarla, aunque efectivamente la hayan observado y se hayan vuelto conscientes de ella. Es esencial que la consideren en relación con sus problemas personales. La lucha entre el ser inferior y la conciencia sobre impuesta en el caso de uno de ustedes puede ser completamente distinta de la misma lucha en otro, aunque muchos de sus aspectos y manifestaciones sean efectivamente iguales.

Como ya lo he dicho antes, en esta lucha se tratan ustedes con despiadada severidad. Se imponen reglas de hierro como si fueran el más cruel de los gobernantes, y se las imponen en una medida que rebasa las normas más irracionales que es capaz de imponer la sociedad. Esas normas ciegas y excesivas hacen imposible que alcancen ustedes este centro interior del que podrían nutrirse con un vigor constantemente renovado; con una esperanza realista en vez de ilusiones y fantasías; con la capacidad de prever y de tomar decisiones maduras; con confianza y seguridad en ustedes mismos; con la capacidad de amar y ser amados, de dar y recibir, de relacionarse; todo ello de tal suerte que pudieran crear de manera armoniosa una vida que fuera útil no sólo en una dirección, sino en todas las áreas importantes de la existencia. Muchos de ustedes han encontrado una profunda realización en ciertas áreas de la vida, pero se sienten insatisfechos y solos en otras. Con gran frecuencia racionalizan esto diciendo: "Como tengo esta gran satisfacción, tengo que pagar el privilegio renunciando a otras áreas de realización y plenitud". Esto no es verdad, amigos míos, y lo saben bien en lo más profundo de su ser. No tiene que ocurrir que se realicen en un área de la vida sacrificando otra. Hay lugar para todo tipo de realizaciones en el alma sana; hay oportunidad para todo tipo de realizaciones en la persona que verdaderamente toca las profundidades de su ser... no sólo en forma parcial, sino abriendo todos los canales que han estado tapados, obstruidos, hasta el momento actual. No es necesario que ninguna faceta de la auto expresión sufra a costa de aquellas que ya han sido liberadas. Pero muy, muy dentro, ustedes sienten que no se merecen todo eso. Ni siquiera cultivan un concepto de ustedes en el que se vean realizados en todos los sentidos. Si observan esto en sí mismos, verán cómo se encogen ante esta posibilidad, ante esta visualización; cómo les parece que es "pedir mucho" (pese al hecho de que en otro nivel de su ser son infantilmente "sobre

demandantes”). Esto demuestra que dentro de ustedes no existe congruencia en relación con esta lucha. Algo en ustedes dice “no” cuando se visualizan como seres realizados en todas las áreas de la existencia. Este se debe únicamente al trato tan severo, implacable y poco aceptante que se dan porque no están reconciliados con el niño egocéntrico que llevan dentro, que hace demandas injustas que no pueden ustedes satisfacer porque las apartan de su vista.

Necesitan aceptar totalmente a este niño primitivo, egoísta y destructivo a fin de hacerlo crecer. Y el único clima en el que pueden hacer esto es el del conocimiento completo de todas sus manifestaciones. En la medida en que lo acepten, sin perder el sentido de la proporción acerca de su “maldad”, en ese mismo grado podrán percibir, experimentar y aceptar las facultades más elevadas dentro de ustedes. Sólo podrán perder su sentimiento de culpabilidad acerca de la “maldad” del niño cuando aprendan a ver los impulsos que proceden de él y acepten que, aunque efectivamente existe este lado indeseable, no tienen que doblegarse ante él. Así, por lo menos, no se engañarán acerca de su propio estado de desarrollo, y evaluarán todos sus dictados sin obedecerlos. Entonces tendrán la oportunidad de ganar en esta batalla imposible. Se liberarán de la falsa conciencia y, por lo tanto, se volverán capaces de escuchar la voz de su conciencia real.

¿Hay preguntas acerca de este tema?

PREGUNTA: He preparado una pregunta que parece venir como anillo al dedo a esta conferencia. ¿Es cierto que tratamos no sólo de estar a la altura de nuestras propias imágenes idealizadas, sino que también tratamos de ajustarnos a las imágenes idealizadas de nuestros padres? ¿Es esto correcto?

RESPUESTA: Es absolutamente correcto. La impotencia y la inseguridad del niño lo hacen luchar desesperadamente por la aceptación de sus padres. Al hacerlo, cree que tiene que adoptar las normas de ellos. Como dije antes, no importa si estas normas son en realidad las de los padres, o si el niño simplemente cree que lo son. Así, el pequeño comienza un proceso de adhesión falsa, fingida y superficial a ciertas normas, sin convicción interna. Hacer esto lo enajena de su ser real, que por ende se debilita. Así mismo, se enoja doblemente y se siente burlado cuando esta forma de vivir y de ser no le trae los resultados esperados, como, desde luego, no puede traérselos. Como bien lo saben, existe dentro de todos ustedes, en menor o mayor grado, el deseo de no renunciar a ser un niño, pese al deseo igualmente fuerte de crecer. Esta insistencia en seguir siendo niños cuidados les exige a ustedes aferrarse a estas normas y esta conciencia sobre impuestas. Con ellas, esperan apaciguar y obligar, por decirlo así, a sus padres (o a los sustitutos de sus padres), para que les den tardíamente lo que a ustedes les hizo falta. Así, perpetúan el proceso hasta —y a menos que— lo reconozcan plenamente en toda su intensidad y diversidad de efectos secundarios.

PREGUNTA: ¿Podría darnos un ejemplo específico, como ya lo ha hecho en el pasado, de un instinto realmente constructivo, pero al que tratamos como si no lo fuera?

RESPUESTA: Un ejemplo es el hecho de que muchas veces las personas deliberadamente obstruyen el canal de su propia intuición. Temen a ésta porque su mensaje puede divergir del punto de vista prescrito. Desean evitar la confrontación entre estos dos lados. Temen incurrir en la desaprobación si obedecen su intuición. Ésta es una ocurrencia de lo más frecuente.

Otro ejemplo es el instinto sexual y erótico, que en la naturaleza es enteramente creativo y unitivo si se le permite crecer. Es egocéntrico sólo en su manifestación inmadura. El énfasis que hace la sociedad en su aspecto pecaminoso es muchas veces la causa de que este instinto creativo sea egocéntrico, de que permanezca en la clandestinidad, y de que, si se le expresa, ello se haga de una manera egoísta, mientras la persona se siente culpable y pecaminosa, muchas veces sin darse cuenta de tales emociones. Si las reglas de la sociedad por lo menos se dirigieran al “mal” real, dirían que todos los tipos de egocentrismo son destructivos y afirmarían la necesidad de superar esta “separatividad”. Cuando la sociedad frustra este instinto creativo, no sólo obstaculiza y perjudica la plenitud emocional y la capacidad de relacionarse, sino que paraliza la fuerza vital general, con todos sus efectos sanadores y regeneradores. Esto es cierto no sólo en los casos extremos que seguramente todos ustedes conocen bien, sino, de una manera sutil, en seres sumamente iluminados que jamás imaginarían que albergan semejantes actitudes inconscientes. La influencia destructiva de este factor frecuentemente se manifiesta en una perturbación de la relación entre los sexos. Tal perturbación puede ser tan sutil y estar tan oculta como el concepto erróneo que la originó. Puede crear una pauta de ruptura constante de las relaciones; la incapacidad de conservar una relación; o la tendencia a nunca poder establecer plenamente una relación en su sentido verdadero.

Los seres humanos sólo pueden volverse verdaderamente humanos —y a final de cuentas divinos— si el hombre acepta su masculinidad y la mujer su feminidad. Pero las perturbaciones internas siempre llevan al hombre a luchar contra su masculinidad y a la mujer a combatir su feminidad. Todos los seres humanos están dotados de tendencias tanto masculinas como femeninas. En la persona sana, estos dos aspectos funcionan juntos armónicamente, y vuelven al hombre más masculino y a la mujer más femenina. La persona sana no lucha contra las tendencias del sexo opuesto ni las refuerza artificialmente por temor de no ser lo que se es. Por lo tanto, en esa personalidad sana, la compatibilidad de los aspectos masculino y femenino hace al hombre más hombre y a la mujer más mujer.

Pueden decirse muchas cosas sobre este tema, y más adelante las diré. No es posible abarcar todo ahora. Permítaseme sólo tocar los aspectos más vitales de esta cuestión. Al frustrar sus instintos naturales, el hombre frecuentemente frustra su masculinidad. Tiene miedo de la independencia porque siente que ésta lo obliga a renunciar al privilegio de ser amado; privilegio que erróneamente cree que les corresponde sólo a las mujeres o a los niños. Al luchar contra su independencia, lucha contra su masculinidad. Pero al negar su necesidad de amor a causa del concepto erróneo de que esta necesidad lo hace menos hombre, también lucha contra su masculinidad. Además, lucha contra ella debido al temor equivocado de que toda su agresividad masculina y sana sea igual a su agresividad y hostilidad insanas: el resultado de una acumulación de heridas a las que no puede hacer frente. Así que suele encontrarse en medio de una confusión doble: confunde la verdadera agresividad masculina sana con hostilidad, y se siente culpable. Por lo tanto, se siente culpable también de su agresividad y su energía masculinas sanas. No puede separar la agresividad sana de la hostilidad. Simultáneamente, reprime su necesidad de afecto y amor, pues le parece que no es cosa de hombres. Y al mismo tiempo, no desea renunciar a su dependencia infantil, la que tal vez nunca manifieste exteriormente pero que de todas maneras existe. En todas estas confusiones de conceptos inconscientes, frustra su masculinidad en su forma natural y sana al tratar de manipularla según las circunstancias. Así pues, no puede fluir de manera natural y espontánea.

En la mujer existe una lucha similar. Cuando la niña experimenta rechazo, se siente pasiva e impotente. Esta pasividad e impotencia, como un aspecto de la feminidad, las siente entonces como una humillación tan grande que lucha contra ellas haciendo acopio de todos sus rasgos masculinos como arma contra la feminidad que teme y asocia con un estado de humillante impotencia. Piensa erróneamente que ser lastimada y vivirse impotente contra eso es la feminidad, y por esta razón lucha contra ella. Al mismo tiempo, también siente que el mundo considera no femeninas todas sus tendencias creativas y activas, y la misma opinión tiene de su inteligencia, su inventiva o su valor. Entonces también lucha contra estas tendencias. Todo esto, desde luego, se da en una interdependencia con su temor de la verdadera feminidad. En la medida en que la combate y cultiva rasgos masculinos como arma contra su feminidad, en esa misma medida muchas veces puede, artificialmente, crear una falsa feminidad al reprimir sus llamadas tendencias masculinas. Pero ni a estas tendencias se les debe etiquetar de masculinas, ni a la necesidad de amor del hombre debe etiquetarse de femenina. La inteligencia de la mujer, su coraje y su actividad en muchas áreas de la vida, la independencia de su espíritu, podrían verdaderamente realzar su feminidad si ella les permitiera integrarse a ésta. Pero precisamente porque lucha contra su pasividad y su capacidad de darse por entero, ella tiene que suprimir artificialmente su actividad a fin de convertirse en una caricatura de mujer.

Éstos son buenos ejemplos que pueden usar ustedes en su autoexploración y extender en casos individuales. ¿Responde eso a su pregunta?

PREGUNTA: Sí, en gran medida. Creo que es difícil contestar la pregunta que ahora le haré. Tal vez sea una pregunta tonta, en cierto sentido, pero al pensar desde un ángulo sexual, cuando las personas son solteras y no tienen compromiso y andan en busca de una relación feliz, ¿cuánta promiscuidad aconseja usted que exista?

RESPUESTA: Yo no aconsejo la promiscuidad de ninguna manera. ¿Qué quiere usted decir con promiscuidad?

PREGUNTA: Dice usted que el instinto sexual es natural y correcto. Pero, ¿hasta dónde se puede llegar?

RESPUESTA: Amigo mío, la única respuesta que puedo darle —y se aplica a esta pregunta así como a cualquier otra— es que si la persona hace aquello que en lo más profundo de su ser interior, sin la influencia de su conciencia sobreimpuesta, siente que es correcto para ella, entonces está bien. Y esto no necesariamente tiene que ver con el resultado feliz o infeliz de la situación. Si el hombre o la mujer es capaz de abordar esta última de todo corazón, aceptando la responsabilidad plena de las consecuencias, comprometiéndose con la relación en cualquier nivel en que ésta exista; si ninguna falsa moralidad tapa los temas importantes y por lo tanto pone trabas

a la moralidad real, entonces no hay aquí ningún mal. Tal vez no exista otro tema en el que se atribuyan a las “reglas” tantos desplazamientos de la auto responsabilidad sólo porque se tiene miedo de arriesgar algo.

Este mundo sería un lugar muy diferente si más personas hicieran lo que hacen con todo el corazón; trátese de una relación humana, de la lectura de un libro, de una caminata o de una conversación. Este planeta es un lugar de mucha infelicidad porque las personas están divididas; no hacen ni una sola cosa sin estar divididas tanto en su atención como en su motivación. Rara vez se compromete el hombre plenamente con lo que hace. Sirve a dos, tres o diez amos al mismo tiempo, pero jamás a su ser real. El hombre siempre desea que todo se le presente de manera perfecta. Quiere, hasta el final de sus días, una garantía de que no va a cometer errores. Como sabe perfectamente que esto no puede ser, se niega a comprometerse plenamente son pretexto de que es muy “decente” y obedece todas las reglas morales de la sociedad. Que estas reglas existan o no es lo de menos para él.

La perspectiva desde el plano en que les hablo es tan distinta que muy a menudo las palabras ni siquiera significan lo mismo. Cuando eleven su conciencia lograrán una comprensión distinta de los conceptos, los términos y los valores. Desde nuestro punto de vista, la promiscuidad puede constituir un solo acto —aunque reciba todas las bendiciones de la sociedad humana— si este acto no proviene de un compromiso total. Si acaso usáramos esta palabra —promiscuidad— no estaríamos pensando en la cantidad, sino en la calidad.

Mientras la raza humana enfoque cualquier cuestión —como la que usted mencionó o cualquier otra de índole social, política, religiosa o relacionada con cualquier campo de la actividad humana— desde el punto de vista de las reglas establecidas, en las que una cosa está bien y otra está mal, seguirá viviendo bajo el yugo de la conciencia sobre impuesta, cuya tarea es hacer que todo resulte fácil y simple. Todavía están ustedes abrumados por la lucha entre el niño primitivo y la conciencia sobre impuesta. Si no fuera así, no harían las preguntas que hacen. La que usted hizo es la expresión misma de esta lucha.

Ojalá no se me malentienda. Desde luego que no propugno la licencia. Tal vez de una manera diferente, el ser real podría tener normas más estrictas que las de la conciencia sobre impuesta. Con frecuencia son más difíciles de obedecer, porque pueden exigirles a ustedes que vayan en contra de la opinión pública. Pero esta severidad podría situarse en otro lugar. La conciencia real es muy capaz de discernir cuándo existe un autoengaño, del tipo que sea. Es inflexible cuando el hombre trata de engañar a la vida, y muchas veces usa la conciencia sobre impuesta y las reglas establecidas como escudo contra el compromiso total.

Que estos meses de verano sean una época de bonanza en la que los avances de este último año maduren y fructifiquen. Que aprovechen este periodo para que consoliden el año que pasó y adquieran una perspectiva de dónde están y qué les queda por hacer. La próxima temporada de trabajo promete ser tan exitosa como ésta, y un grado más alto de liberación aguarda a aquellos que siguen recorriendo este camino de autorrealización y vencen resueltamente todas las resistencias a hacerlo. El último año seguramente los acercó más a este centro de su ser. Si lo siguen intentando, el próximo año los llevará un paso más adelante en la búsqueda de esta luz interna, que es la fuente de toda vida.

Sean benditos, todos ustedes. Reciban el amor y la fuerza que fluyen a ustedes para ayudarlos, desde este lado, a abrir sus canales. Sean benditos otra vez. Queden en paz, queden en Dios.

No editada
21 de junio de 1963

Para información y participación en las actividades del Pathwork así como los nombres de las personas autorizadas a enseñar Pathwork comunicarse a:

Argentina
México
Uruguay
Fundación

www.pathworkargentina.com.ar
www.pathworkmexico.org
Mercedes Olaso
www.pathwork.org

Tel. 52 777 313 1395
Tel. 598 2 601-8612
Tel. 1 800 pathwork

Los siguientes lineamientos son para su información en el uso de la marca del Pathwork® y del material registrado de esta conferencia.

Pathwork® es una **marca registrada**, propiedad de la Fundación del Pathwork, y no se puede utilizar sin el permiso escrito expreso de la Fundación. La Fundación puede, a su criterio autorizar el uso de la marca del Pathwork® a otras organizaciones o personas.

El Derecho de Autor del material del Guía del Pathwork es propiedad de la Fundación del Pathwork. Esta conferencia se puede reproducir, de conformidad con las políticas de la Fundación referentes a Marca Registrada y Derechos de Autor. El texto no se puede alterar o abreviar de ninguna manera, ni tampoco lo relacionado con la Marca Registrada y los Derechos de Autor. A los destinatarios solamente se les podrá cargar el costo de reproducción y distribución.

Cualquier persona u organización que utilice la marca o el material registrado por la Fundación del Pathwork deberá cumplir con las políticas establecidas para las mismas. Para obtener información o la copia de estas políticas, entre en contacto con la Fundación del Pathwork.